

Sea como quiera, el hecho estriba en que Pognat y Botey tuvieron la misma idea, realizándola cada uno con un instrumental distinto.

Pognat utilizó, según el doctor Suñé, la pinza nasal de Laurens, abriendo sus bocados para apartar el cornete; instrumento poco adaptado al uso que se le destinaba y que puede lesionar el séptum en vez de luxar el cornete. Botey realiza el apartamiento del cornete con un instrumento más perfecto y adecuado y que obra tan sólo sobre el cornete inferior.

Evolución histórica de la Medicina

Capítulo VI, Sección 2.^a: LA HERENCIA

POR EL DOCTOR I. VALENTÍ VIVÓ

Estudian la Herencia humana, en estos últimos lustros, incontables experimentalistas botánicos, zoólogos, médicos, estadistas, que se proponen conocer las Leyes naturales de la transmisión de caracteres ingénitos y adquiridos en cada individuo, poseedor de energetismo conservador y fecundo o morbo y degenerativo. La Medicina siempre ha aportado datos de Nosología descriptiva concretos a la heredad orgánica, de anomalías y especies morbosas, sobre todo las graves e incurables, sin poder en los más de los casos demostrar la *cacocrasis* separada del *contagium*, ἀπόρροια—flujo, emanación—por deficientes medios de exploración íntima del espermatozoide y el óvulo, y de ambos, conteniendo la mayor integración de fuerza viva exteriorizada y formativa del nuevo ser en «vaso idóneo», el útero.

La Analítica biométrica actual muestra con bastante seguridad relativa, en agrupaciones familiares desde el siglo XVII, en nueve generaciones (1), la sanidad y la morbosidad, o sea la aptitud conservada mental y somática o corpórea, a la vez que la persistente degradación aumentativa de afectos internos: catarata, hemofilia, sordomudez, cáncer, miopía, raquitismo, vesania, delictuosidad, avariosis, escrófula, alcoholismo, y otras taras funestísimas para los Pueblos y las Razas. Es copiosísima la Bibliografía concreta a la Botánica y la Zoología analíticas de la Heredad general y de la humana.

En cuanto a esta última dentro del ámbito de la Medicina experimental, se reúnen ya muchos investigadores en Corporación, que han logrado colocar en primer término los problemas de nuestra Vitalidad a *Natura* y de nuestra Sanidad a *Societate*. Los adelantos más recientes de la Biología médica ponen de manifiesto como la heredad en nosotros obedece a las Leyes universales de la vida y a las condiciones de la convivencia demótica o cívica. El «medio» material cósmico es común a todo ser organizado, el «ambiente» es obra racional nuestra exclusiva; en el primero la fatalidad atómica está toda en todo conjugada y perpetuamente; en el segundo la labor humana secular consiste en aprovechar lo favorable atómico para conservación y mejoramiento de la estirpe. La idealidad suprema de ésta consiste en saber adaptarse al medio utilizando los dones de la herencia ancestral, proava y parental en junto, evolutivas y continuas, órgano-dinámicas.

La doctrina de la evolución se confirma por experimento en los vegetales y animales; los adaptados son fecundos, engendran otros iguales aptos para resistir las contrariedades mesodiniámicas de las cuatro estaciones, y los ataques del parasitismo, así también los del comensalismo topográfico no exagerado; pueden existir y propagarse; el tipo persiste, alcanza la plenitud de su energética productiva con sujeción a su edad propia, mueren longevos. La selección natural se opera gradualmente en condiciones climatológicas favorables a la nutrición; el cultivo y la cría añaden a aquéllas las de la selección artificial; así pueden obtenerse variedades nuevas intercurrentes o duraderas. La savia y la sangre provistas, por doble selección, de elementos asimilables, aseguran el *tonus* celular de cada parte, y el funcionalismo normal de ella en el todo viviente, y la salud es el producto apetecido y logrado.

(1) E. Nettleship. Trans. Ophthalm. Soc. 1909. Hemeralopia. Cf. L. Doncaster. Heredity i. th. light. o. recent research. 1912, pág. 106.

La Historia Natural reúne cada momento nuevos datos de Morfología microscópica, precisándose los fenómenos íntimos sexuales antes, mientras, después del acto fecundante, y es asombroso el adelanto actual descriptivo de las metamorfosis debidas al contacto de las substancias ovular y espermática.

La Embriogenia tiene categoría propia de *disciplina* fundamental anátomo-fisiológica, y como ninguna—antigua o nueva—su importancia médico-social es evidente, puesto que el porvenir de las agrupaciones demóticas depende ante y sobre todo del continuo esfuerzo colectivo en defensa de los caracteres vitales individualizados y transmitidos a la prole, como don supremo de energética consolidada, que integra el placer de vivir sin sufrimientos debidos a la herencia degradada. Ya se vislumbra como: la incapacidad, el decaimiento, la vulnerabilidad, las aberraciones órgano-funcionales, la esterilidad, hacen la vida: indeseable, accidentada, anormal, dramática, trágica, misérrima, por: debilidad del citoplasma desnitrado, alteración sanguínea protopática, abuso o desuso funcionales, invasión capilar congestiva o isquémica... La potencialidad sexual generativa es la suprema; y su normalidad exige la de todo el organismo, concertado para lograr que el individuo sea fértil, creador de familia tan vigorosa o más que la precedente, y el ciclo de la hereditad no se interrumpa ni se destruya fácilmente por inadaptación al medio cósmico, y por aberraciones morbosas del ambiente cívico contrario a la Sanidad.

Cada día son más patentes los estragos tan frecuentes de los convencionalismos arruinantes del vigor nutrimental y de la *eucrasis* fecunda, en concierto autopersonal. Los «factores» o «determinantes» de una y muchas «unidades» vitales «nucleares y plasmódicas» tienen la objetividad micrográfica precisa en los vegetales y animales, que permite llegar a obtener la fecundación sin el germen masculino en seres marítimos—estrella de mar, erizo *idem* (1), empleando el ácido butírico u otro graso. No puede preverse el alcance de la experimentación para conocer los fenómenos de la hereditad sana y morbosa en los vertebrados y mamíferos, con aplicación los datos a la humana concretamente social.

Las enseñanzas valiosas, sintetizadas muchas en Botánica y Zoología como científicas y comerciales, tanto aprovechan en Higiene como en Terapéutica, a fin de conservar y mejorar las especies por procedimientos adecuados a la categoría vital de cada ser en su medio natural, restando de ésta lo molesto o nocivo, y añadiéndole aquello más favorable a la asimilación del alimento, la limpieza, la calorificación, el ejercicio muscular, y cuanto abarca el *environnement*.

Por la cultura metódica, técnica, en las Universidades, Institutos de Biología experimental, Jardines Botánicos y Estaciones marítimas se logra la fecundidad y la fertilidad con economía de esfuerzo, tiempo y dispendio. En las Exposiciones, Concursos y Mercados se patentiza la doble acción selectiva puesta al servicio de nuestras: necesidades, exigencias, modas, costumbres...

La Economía social utiliza cuanto se ha descubierto en la de los vegetales y las bestias; sin embargo, en la primera existen factores intrínsecos nuevos, tan poderosos que constituyen la mentalidad o el psiquismo, cuya energética es favorable o adversa a la conservación de los caracteres heredados familiares próximos, y distantes los de raza y los ancestrales hasta más allá de la Protohistoria.

Es obvio, la selección natural no cesa jamás en favor de los: adaptados, resistentes, aptos, vigorosos—*fit*—como masa creadora, constructiva, *higiogámica*, con y sin mestizaje; con eliminación de los: débiles, enclenques, infecundos, anormales, desamparados, hambrientos, incurables, viciosos, masa enormísima de inadaptados, que forman minoría o mayoría según el tiempo y país, la cultura y la riqueza del *habitat* definido en el que el heredamiento se realiza.

La corriente emigratoria de Europa a América, aumenta en el último centenario; la supresión de la trata de africanos, el éxodo de japoneses y chinos, de familias enteras a ultramar, ya motiva un amplio análisis etnográfico de la aclimatación, el mestizaje y la hereditad conexas de ambas, que a la vez es causa y efecto de la selección natural y demótica. De ahí que estas dos formen un todo indiviso, y la acción de conjunto concreta a la herencia se exteriorice, en tanto que organicidad y mentalidad de los Pueblos y las Razas en auge su mejoramiento, o decadentes, involutivos hasta desaparecer por: endemo-epidemias; guerra civil, de conquista, hambre, infecundidad, anarquía, emigración, ruina familiar coexistentes, sino todas en parte coaligadas. Para fijar datos valederos, buscar promedios estadísticos, formular comparaciones analógicas e intentar síntesis razonadas, es en absoluto forzoso disponer del material de estudio que comprenda las masas cívicas contadas por millones de seres, millares de años y centenas de publicistas antropólogos. Toda generalización en Biología es ardua, en Medicina problemática, en Sociología conjetural, y en la virtualidad de la herencia están integrados estos tres elementos del criterio científico, que puede fundamentar la certidumbre necesaria, para comparar nuestra vitalidad con la pretérita, y contribuir a la venidera con conocimiento de causa

(1) J. Loeb. *The Mechanistic conception of life. The Rockefeller Instit. for medical research. V. of. Chicago. 1912. IV. p. 6. passim.*

de nuestro existir gozando y sufriendo como seres adaptables al medio y formadores del ambiente cultural protector, terminantemente sanitario.

La finalidad biosocial suprema es sanear la herencia para civilizar Pueblos y Razas; labor factible, interin el individuo calcula la limitación de su potencialidad sexual y mental, para utilizarla en bien de sus descendientes, a cuyo fin asocia su salud a la de otro su cónyuge; y el ser engendrado posee los caracteres de ambos en combinación de los titulados «estímulos plasmogénicos y somatogénicos célula-humorales». Independientemente de las dicotomías antiguas y novísimas explicativas de la vitalidad heredable (1). La Ciencia ha de hacer en su día—ya vislumbrado por los intelectuales críticos—cuanto sea menester para simplificar la Tecnología, dar a los fenómenos el valor que les corresponda, y subordinar las hipótesis al control necesario, sin intervención de afirmaciones y negaciones autoritarias. Nuestra estirpe es la única dotada del energetismo formativo del ambiente social, variándole dentro de límites muy vastos, y también modifica el medio que le es propio; estas dos concausas forman la unidad estimulante total del organismo vivo; y se la titula *environnement*.

Cuanto se sabe de la transmisión lenta, sucesiva, continua, alternativa, brusca, de los caracteres adquiridos por herencia natural y por experimentación en vegetales, animales y microbios, tiene aplicación al hombre, como preliminar elemento de criterio, por analogía de causalidad mesológica, poco variable, exclusivamente material, cosmo-telúrica, continental, marítima, y por extensión limitada cuando media cultivo y cría. Lo averiguado experimentando, para modificar las condiciones nativas del germen masculino y femenino en bien y en daño de la herencia, es en gran parte impracticable en nosotros, que sólo podemos influir en la conservación y aumento de los caracteres adquiridos por modo limitado e indirecto con la Higiene y la Terapéutica concretas a la ovulación y el semen, la cópula y el embarazo.

Lo averiguado ya con respecto a la causalidad patológica, degradante, teratológica, esterilizadora, se sintetiza en tres grupos: la intoxicación, la desnutrición y la virulencia, actuando contra el citoplasma entero, núcleo y blastema, del óvulo y el zoospermo, antes y durante la fecundación (2).

Los hechos de transmisión morbosa directa de abuelos a biznietos son de pública notoriedad o históricos; versan sobre géneros, variedades, excepcionales o no, y de índole incurable, mortífera o degradante, depauperadora, que es predisposición para enfermar y sucumbir por: infección, contagio, traumatismo, pasionalidad, trabajo, infortunio... El buen heredamiento vital es aptitud, resistencia, adaptación órgano-funcional *in potentia et in actu*, y el morboso todo lo contrario y opuesto, en tan vastas series de impotencias y sufrimientos que van desde el aborto al suicidio, la deformidad a la vesania, el cáncer al albinismo, la sordomudez a la calvicie, la brutalidad a los callos... en el circuito de una familia numerosa y en el ámbito de un Pueblo. Que la herencia decae por causalidad externa, cuanto más enérgica y continuada más funesta, no es cosa discutible. Lo que urge con imperio de catástrofe—iniciada ha siglos—es el aplicar remedio proporcional, eficaz, restaurador de la potencialidad menguante, y substitutivo de estímulos dañinos, aumentando el número de los favorables a la estructura celular y coordinarlos en defensa autoperonal y étnica.

La latencia del cáncer durante 35 y más años v. gr. en un «individuo morigerado, rentista, casado, sin hijos, luterano, doctor, aliénista, hijo de madre cancerosa», queda patente como hecho vital de indestrucción del germen en quien viajó, no enfermó, sin achaques, hasta la explosión rápida del agente horrible. Los actuales datos analíticos de: la matrimonialidad consanguínea—primos hermanos, segundos, tíos, sobrinos—el incesto, el adulterio, la violación, la prostitución, la *venus vulgivaga*, convergen en un punto de Biología general—la *amphimixis*—y humana—el mestizaje o hibridismo.

Este en cuanto fecundo, ahora tiene explicaciones varias, pero todas implican acción combinada de intercambio mutuo de principios inmediatos protéicos, y lipoides en proporciones definidas en el interior del óvulo maduro, fecundado y sometido a la Ley de nutrición total del organismo sano, robusto, o débil enfermizo de la hembra durante nueve meses. La Embriología ya demuestra que en la primera fase o trimestre del desarrollo hay más ocasión de modificaciones plasmódicas y tróficas de mera asimilación que en las otras dos; y la vitalidad del engendro se malogra hasta parar en aborto.

(1) La teoría, ya insostenible en Antroposociología, del *homo duplex*: físico-moral, orgánico-espiritual, selvático-cultural, sano-enfermo, apto-inepto, bondadoso-criminal, perfectible-degradante... no tiene valor alguno desde el nuevo estudio de la evolución y la involución, consistentes en acciones atómicas conjugadas de ser a medio en lo subhumano, y de individuo a ambiente polinacional en nosotros.

(2) Termina ya la controversia—no polémica—acerca la transmisibilidad de los caracteres raciales en parangón con los adquiridos, porque los experimentos sucesivos a la labor de Lamarck, Darwin, Weismann, sin ser oponibles ni sincréticos: los datos nuevos tienen por sólido fundamento indestructible la unidad de la vida universal, la indestructibilidad de la materia y de la fuerza, el equilibrio de la conjugación de acciones moleculares, mas la metamorfosis de las partículas en el todo. H. Spencer en sus *Principles of Biology* 1881, vol. II, pág. 387, opina que la fuerza es persistente; la nueva ingresada tiene su equivalente de cambio; el límite de este es una adaptación; ésta es heredable; en el organismo las funciones están coordinadas en un equilibrio móvil, y cada parte influye en las demás como moléculas-fuerzas móviles.

La herencia sana masculina y femenina es primera, suprema garantía, de vitalidad del embrión y el feto, con energetismo de asimilación trofodinámica normalizada. Ahora muestra la Estadística que además de la herencia sana son los hijos de los jóvenes mejor dotados de potenciales kinéticas que los demás concebidos en edad avanzada los engendrados, o mediando desigualdad de edades, y también de posición social a veces. Se comparan entre sí los primogénitos y los sucesivos, los mellizos, los sietemesinos, los superfetados, los abortivos, como hechos de herencia comparativa, y finalmente los anómalos, deformes, monstruosos, siendo la viabilidad de los hijos el punto céntrico de partida, y luego el de la curabilidad de las enfermedades y vicios de conformación ingénitos, estudiados desde la antigüedad más remota. Actualmente se ha demostrado que las mutilaciones sólo algunas son heredables.

En el estudio directo concreto de la transmisibilidad íntegra de las distrofias y dishemias, ahora la experimentación distingue bien entre virus, venenos, ponzoñas, microbios, toxinas influyentes en la plasmación óvulo-espermática, destruyéndola—esterilidad—o alterándola—aberración, decadencia, predisposición morbosa. No hay series de experimentos biológicos de Historia Natural concretos a «las modificaciones de la constitución germinal de los organismos», que no tenga utilidad en Medicina.

A la obscuridad de la mecano-química vital del asimilar células y fluidos contribuyentes a reproducir los individuos sus iguales en género y especie, con variantes limitadas, ha sucedido el Análisis metódico molecular de los humores y los tejidos bien nutridos, previa y consecutivamente a la fecundación, o al contrario desmedrados por alimentación escasa, nociva, desordenada, fatiga, intemperancia, enfermedad aguda o crónica, pasiones exageradas; intoxicación profesional, domicilio insostenible, en suma pobreza e ignorancia heredadas conjuntamente. Son aún insuficientes los datos demoestadísticos de la hereditad nuestra contra-social, para afirmar que aumenta en proporción geométrica, pero la Medicina profiláctica y terapéutica, cada día más posesionada de la certidumbre objetiva experimental comparativa y comparada—que no tenían nuestros abuelos—hace muy patente la degradación étnica por la vulgarmente titulada «miseria orgánica». La Ciencia actual aventaja a la pretérita en que no autoriza el pesimismo ni el optimismo en cuanto a la hereditad humana actual, garantía de la futura.

No cabe duda alguna, los experimentalistas nunca fueron escépticos, pues el ideal de progreso es activo, creador, altruista, humanitario. El médico usufructúa su salud, la mejora en bien de la prole, junta su experiencia a la ajena, con espíritu de sacrificio y peligro de morir para salvar al contagiante y al agresivo. La superioridad profesional y civil del sanitario médico, para comparar demoográficamente la hereditad sana y la morbosa, es indiscutible. A su competencia se debe la seguridad analítica tecnológica, para generalizar los datos adquiridos en: su clínica privada y nosocomial, los asilos de beneficencia pública, el ejército, las compañías de seguros, los puertos, las fronteras, las escuelas, las endemias y epidemias, la administración municipal (matrimonios, nacimientos, defunciones, suicidios, profesiones), y poder señalar el valor intrínseco de los elementos formativos de la hereditad en cada agrupación demótica a la vez que internacional. El estudio demoestadístico presente, de la salud y la enfermedad hereditarias, tal como debe hacerse, confrontando los datos familiares paralelos a dos columnas, positiva y negativa de potenciales kinético-fecundantes, no es posible realizarlo más que de modo incompleto, apelando a promedios calculados matemáticamente ahora, pero convencionales, porque versando sobre miles de observaciones médicas éstas no alcanzan sino por excepción rara a más de cuatro generaciones estadizas, localizadas, con escaso hibridismo exonacional y mono-étnico casi siempre. Fuerza es consignarlo, la familia concentrada en aldea, villa, ciudad, comarca, nación, ha cambiado muchísimo en menos de una centuria, porque el cruzamiento de herencias predomina en toda región por: viajes, industrias, comercio, agricultura, minería, y el hibridismo es más bien regla general que excepción. Aun que los caracteres de ancestralidad milenaria no se extingan, van atenuándose lo suficiente, con provecho o daño, pues «la base de la selección es la variación» incesante, mixogénica, con permanencia e inestabilidad de caracteres adquiridos por el nuevo ser.

En este respecto de «la fluctuación y la mutación bi-citoplásmica, híbrida», siempre, la variabilidad es Ley de vida, en el incesto como en las uniones consanguíneas, aquél oculto, éstas averiguables.

El estudio de la hereditad del grupo cívico es incompleto, fragmentario, ínterin la formación de familia monógama sea difícil, por insuficientes condiciones económicas de: la masa obrera, los empleados, los técnicos con sueldo mediocre, impedidos de tener hogar propio, a cubierto de la escasez de recursos pecuniarios, que hace imposible el ahorro, y mermando la alimentación rebaja el caudal de la vitalidad necesaria durante la fecundación, el embarazo, la lactancia y el crecimiento del infante y el niño.

De ahí el *restraint*, y la mortalidad exagerada de hijos en los siete primeros años, el limfatismo, la escrofulosis, el nervosismo, «factores» de esa resistencia exigua contra los padecimientos sin infección y los parasitarios y los microbianos. La Puericultura y la Maternocultura son creaciones

superiores de la Neobiología social, que alborea en las Naciones progresivas, y ha de ser en puridad la mayor obra conservadora de la heredad «ortogénica», selectiva natural, y «recapituladora» de los buenos caracteres de la raza, de la ancestralidad multimiliaria de siglos casi incontables.

Hoy las grandes masas de hechos demostrativos de la heredad masculina involutiva, han de buscarse en el Departamento o Ministerio de la Guerra, en cuanto «la familia y la nación» se revelan en la época titulada poéticamente «la primavera de la vida», y en circunstancias expresas de una *docimasia* social uniforme, vasta, expeditiva. En lo porvenir, si la civiltura es integralmente pacificante, los Ministerios de Sanidad, del Trabajo y de Hacienda acoplarán los respectivos datos analíticos del heredamiento vital mejorativo, por ser la salud riqueza órgano-dinámica poseída en virtud de la economía en el gasto, consumo, empleo, aprovechamiento racional de la *vita habilis* individuada.

Se simplifica ya la descriptiva de los factores nocivos de la heredad y se llega a la conclusión de consignar con datos biológicos que el ambiente, la *nurture*, el *environment* se complica excesivamente, más dañando que favoreciendo el vigor vital transmisible a la prole. Sino titánica ni gigantesca, es ardua tarea proponer recursos minorativos de la causalidad morbífica degenerativa, que aumenta con rapidez la masa de inadaptables, impotentes, degradados, que son para la raza y el civilismo fallas y peso muerto evidentes. Por disentir del excepticismo, hartó extendido al presente, merece citarse la opinión del profesor E. Grant Conklin (1), «que cree posible mejorar grandemente la heredad: a, destruyendo la posibilidad de reproducirse los *stocks* de defectuosos; b, cultivando el orgullo del heredamiento, desalentando a los voluntariamente infértiles, robustos; c, aumentar las oportunidades para que los matrimonios sean tempranos y favorables; d, conservando plenamente las mejores mutaciones y variaciones heredadas.»

Importantísimo acontecimiento médico-social es el realizado en Norteamérica proponiéndose muchos Estados, más de doce, la defensa de la heredad sana «esterilizando por castración» a: criminales incorregibles, idiotas, imbeciles, violadores, estupradores de niñas, ebriosos, epilépticos, locos, intoxicados por drogas—*drugfiends*, sífilíticos, degenerados mentales, invertidos... (2). Dos grupos forman los operables según los Códigos vigentes, los criminales y los enfermos cerebralmente, unificándose en cuanto al daño racial que quiere evitarse. El *pro et contra* de esa nueva Profilaxia no es discutible en este Capítulo. El reciente estudio de Higiene Racial contiene el de la «asexuación operatoria» impuesta legalmente en América; y la Crítica biosocial permite aseverar, vista la Demoestadística de la Criminalidad y la Insanidad mental nacional, que el Tratamiento no disminuirá las agresiones, ni las aberraciones céfallo-raquídeas, pues si los *defective* y los *feeble-minded* suman millones, 2/3 de un millón en el Censo total de la gran República en 1890-1912 custodiados oficialmente, en constante y aterrador aumento. Los «resultado» de la Operatoria quirúrgica esterilizadora, son insignificantes numéricamente; están fuera de la Ciencia fr níatrica, moral, penológica; son una parte alcuota, mínima, repulsiva, infilantrópica de la causalidad destructora de la Salud, la Ciudadanía y el Civilismo.

Sin duda la castración de los criminales es una nueva penalidad incompatible con el principio humanitario, filosófico, del Derecho clásico, antiguo, perenne: *poenae potius sunt mollienda quam exasperanda*, «han de suavizarse, no exasperarse»; además, los delincuentes libres convertidos en eunucos son más agresivos que antes (3), los criminales precoces hoy en gran aumento, serán mayormente feroces asexuados (4). Castrar a los locos, imbeciles reclusos, a los epilépticos, alcohólicos, morfímanos; etc., sífilíticos, tabéticos etc., es respectivamente atroz, repugnante, impracticable estando en libertad, y reclusos una iniquidad espantosa. La operatoria asexuadora es incompatible con la Ética profesional autónómicamente respetada y cumplida. La Ciencia estatuye palmaria y noblemente que para defender y mejorar los «caracteres eugénicos» o de Raza sana, se ha de luchar contra: la miseria orgánica, el hambre persistente, la alimentación escasa y dañina, las tareas intoxicadoras, estenuantes, el *surmenage* desde la pubertad, los hábitos funestos, viciosos, la contienda de clases, la usura, el juego, la crápula, la pereza, la ignorancia. Si la civilización no puede vencer estos elementos morbigenos, es chabacano atribuirlo a la «bancarrota» de la Ciencia riquísima, exuberante, fecunda, potente, mientras la Moral decae, no predomina, la frustran: el dinero, la impostura, la codicia, la avaricia, y en suma el egoísmo.

(1) *Heredity and Environment, in the Development of Men*. Prof. o. Biology in Princeton Univ. Oxford press. 1915. Chap. VI. pág. 490.

(2) Cf. *Erfahr. u. d. Sterilis. Krimin. i. d. Schw. Nordam. a. Mitt. d. sozial Hyg. Dr. H. Maier. VIII Intern. Kongr. f. Kriminalanthropol. 12 vort. p. 322-331. Heidel. 1912*; y «Esterilización por Castración. Análisis de Antropociología.» Mi Conferencia de Extensión universitaria en la Facultad de Medicina de Barcelona. 10, mayo 1914. *Kastr. u. Ster. v. Geisteskr. i. d. Schw. E. Oberholzer, 1812. Bleecker Van. Wagenen. Firs. Intern. Congr. Eugen. Lond. p. 469-479. u. App. 1912.*

(3) Cf. A. Zambaco. Pacha. *Les Eunuques d'aujourd. et ceux de jadis*. Paris 1911.

(4) *La Précoçité dans la Criminalité*. Mi Comunicación al VI Congreso intern. de Anthropol. crim. Torino 1906. *Sier u. Kastr. u. Hilfsmit i. Kampfe geg. d. Verbrechen. Munch. 1913. Das Verbrechen, sein Bekämpfung Vorbeugung. p. 200. Heidelb 1906.*

Atendida la etimología, la *Rassenverbesserung* es: mejora, reforma, enmienda, corrección, remedio etnosocial, obra de la Ciencia y la Tecnología biomédica, toda ella: previsión, consejo, adelanto, auxilio, remedio en las vicisitudes adversas a la Sanidad y la Paz, al humanismo ingente, arruinantes aquéllas de la heredad incólume, fértil, culturable, racional.

Apuntes para la historia de la Academia

(Continuación)

La Inspección de Epidemias del Principado que en su día solicitara y obtuviera la Academia tuvo bien pronto efectividad práctica. Nos referimos con ello a la invasión y propagación de la fiebre amarilla que desde el siglo XVIII invadiera la Península. Declarada la infección en Málaga en 1741 y en Cádiz en 1764, reapareció en Andalucía por el año de 1800, provocando enconadas controversias entre contagionistas y no contagionistas. Bien se comprende que debían éstas trascender al terreno de la sanidad pública, motivando diversas medidas según triunfase uno u otro bando. Prevalecía entonces el criterio unicista que lo reducía todo a un proceso verdaderamente proteiforme de inflamación, abriendo así el paso a lo que debía convertirse en manos de Broussais en avasalladora doctrina. Así no bastaban los hechos más innegables de contagio para acabar con aquel arraigado prejuicio que desgraciadamente compartió el ilustre Salvá. Bien decía Helvetius que hay epidemias del espíritu como las hay del cuerpo y de las que es igualmente difícil escapar.

Barcelona, que había permanecido indemne de dicho azote, quizá por las relativamente escasas comunicaciones con América, cuyo comercio se dirigía más a los puertos andaluces, vióse no obstante invadida en 1803. En el informe que la Academia emitió para las autoridades del Principado con dicho motivo y que lleva la fecha de 22 de noviembre del referido año, dice que «el origen de la enfermedad de este Puerto se cuenta desde que enfermó un Marinero nombrado Pleun, holandés, que murió a los seis de octubre último y que se cree fué el primero de padecerla. El Barco hacía meses que estaba en el Puerto. En 15 y 16 de octubre murieron en la Barceloneta una madre e hija procedentes de un barco que había 16 meses que estaba en el mismo Puerto, sin que se tengan noticias de que hubiesen comunicado con el holandés. A corta diferencia de tiempo murieron dos muchachos que habitaban la Fragata *La Fina*. El profesor Costa, un marinero Raguxo y dos personas de otro Barco Español acabaron sus días sin que hubiesen tenido roce ni comunicación con el holandés, todos los cuales había muchos meses que estaban en el Puerto. Siguiéron luego algunos suecos y holandeses, y pocos días después los de los buques del Rey, que de mucho tiempo a esta parte se hallaban también en el Puerto. A pesar de las más escrupulosas indagaciones no se ha podido averiguar que los unos hubiesen tenido roce con los otros. Estos datos inclinan la Academia a recelar que la enfermedad ha nacido en el mismo Puerto de esta Ciudad, en el cual parece hay causas bastante poderosas para producirlas en sujetos cuya habitación y modo de vivir los disponen a semejantes enfermedades. Los suizos habiendo trabajado en el Puerto pudieron contraer la misma enfermedad que los demás. El modo de vivir de estos soldados y el lugar de su nacimiento pudo disponerlos para que la enfermedad los atacase con mayor violencia, pues la observación ha enseñado que en los oriundos de países fríos hace mayores estragos cuando se hallan transferidos en países más templados; habiendo podido ser una de las concausas de habérseles hecho más ejecutivo el mal el haber bebido vino nuevo, como expresa en su parte su Coronel respecto de que por la disección se encontró porción de aire detenido en el estómago.»

Como se ve, las ideas reinantes en la Corporación se inclinaban a admitir una infección común o propia de nuestros climas, rechazando todo supuesto de una enfermedad exótica. El razonamiento, por chocante que hoy parezca, era tanto más plausible, cuanto la doctrina imperante y equívoca de los miasmas hacía difícil explicar que hubiera infecciones especiales, típicas y señaladas por la geografía médica. El más elemental examen de los libros de epidemiología, desde los de Hipócrates a los últimos del siglo XVIII, hubiera debido abrir los ojos de aquella generación acerca la existencia de entidades nosológicas de causa única y de perpetua regeneración. Nada, sin embargo, se adelantaba con probar una y mil veces la reaparición de morbos exóticos y pestilenciales. Ni la peste de Atenas, ni la negra de la Edad media, ni la del siglo XVII, podían desarraigar el falso concepto de unos miasmas ca-